

Con el otoño vuelven las tardes del FAS, reunión de amigos en torno al buen cine. La presidenta de la asociación, Txaro Landa, nos presentó brevemente el programa para la próxima temporada, llena de opciones apetecibles, y uno de esos buenos amigos del cineclub, el filósofo Íñigo Ongay, introdujo la cinta elegida para la "reentrée", un clásico indiscutible, "Saraband" de Ingmar Bergman, que recobra, treinta años después, a unos personajes que ya nos había mostrado en "Secretos de un matrimonio", que en su momento impactó a la sociedad española.

Nos comentaba nuestro invitado que esta película, uno de los últimos trabajos del longevo Bergman, marcaba un punto de inflexión pues ha sido enorme su influencia en directores tan relevantes y diferentes como el Woody Allen de Interiores, o el mejor Lars Von Trier, a su juicio el de "Melancholía", que también vimos en el FAS.

Tras ver la cinta, se comentaron aspectos interesantes, como la calidad de las interpretaciones; la fotografía, para la que Bergman usó hasta cinco operadores de cámara diferente, y la importancia de la música, incluido el silencio que es un sonido más, silencio que a medida que avanza la trama se abre paso entre los personajes. Íñigo nos contaba que la "Sarabanda" es un tipo de danza que, teniendo origen popular, se hizo un hueco en la música culta, siendo trabajada por Bach, como la que escuchamos en la película de hoy, en una tensa e intensa escena entre los personajes del padre y la hija, o, por ejemplo, por Haendel, que todos recordaremos por haber sido banda sonora de otro clásico, el Barry Lyndon de Kubrick. Pero es que esta estructura musical se traslada también a la construcción de la obra, que nos presenta una serie de encuentros (más bien enfrentamientos o desencuentros) entre los cuatro personajes principales, sin olvidar el quinto personaje, no menos importante, pero que se dibuja en ausencia.

Otro de los aspectos comentados fue cómo se aprecia la formación teatral de Bergman, que se traslada a la puesta en escena, pero sin que nos encontremos ante "teatro filmado", sino ante verdadero cine, no cabe duda.

También hubo tiempo para una recomendación de actualidad, la película, ahora en las pantallas de nuestra ciudad, "First reformed", que aquí se ha llamado "El reverendo", de Paul Schrader, cineasta también muy bergmaniano y autor a su vez de un libro, "Trascendental style in film, Ozu, Bresson, Dreyer", a cuya trilogía según nuestro invitado muy bien se podría añadir a Bergman.

En fin, cine y charla del más alto nivel, de esas de las que uno sale con la mochila llena de referencias para explorar.

El martes que viene veremos "La vida lliure", en compañía de su director, Marc Recha, quien vuelve a hablarnos de la infancia como ya lo hizo recientemente en nuestro cineclub con "Un día perfecto para volar". Allí nos encontraremos.

Ana Gortazar